



PROPOSITUM

Roma, 1 de marzo de 2023

CÓMO EL VIVIR LA REGLA DE SAN FRANCISCO HACE A CRISTO PRESENTE EN NUESTRO MUNDO ACTUAL

Queridas Hermanas y queridos Hermanos:

El Centenario Franciscano ha sido el tema tratado en muchos artículos y estudios en los últimos años, en preparación para las celebraciones del VIII Centenario de acontecimientos significativos en la vida de San Francisco, y que son centrales para nuestra vida franciscana.

Este año 2023 recordamos el VIII Centenario de la Regla que San Francisco nos dio como forma de vida franciscana y el VIII Centenario de la primera escena navideña representada y celebrada en la ciudad de Greccio. Tanto en la Regla como en el Belén de Navidad, San Francisco nos ofreció una forma de llevar a Cristo a aquellos con quienes vivimos y trabajamos.

Vivir la Regla de San Francisco es vivir el Evangelio de Cristo. Los valores y virtudes que encarna la Regla permiten a todos los franciscanos y franciscanas vivir una vida abnegada dedicada a cuidar de las personas y de toda la creación. La Regla nos desafía a vivir una vida no para nosotros mismos, sino para los demás.

En este número de Propositum, hemos pedido a los miembros de la Tercera Orden Regular que reflexionen sobre cómo el vivir la Regla les ha ayudado a ser mejores cristianos y cómo ellos, a su vez, han contribuido a llevar el amor de Cristo a las personas que han conocido. ¡Que sus historias creen en nosotros una conciencia más profunda de lo bendecidos que somos por ser franciscanos!

¡Paz y Bien!

Sister Frances Marie Duncan, OSF

Hermana Frances Marie Duncan, OSF
Presidenta CFI-TOR

IOANNES PAVLVS PP. II

ad perpetuam rei memoriam.

Franciscanum vitae propositum vestra quidem aetate, haud secus ac superiore tempore, complures viros et mulieres evangelicam nitentes perfectionem Regnumque Dei appetentes sine intermissione allicit. Ad Sancti Francisci Assisiensis exemplar adhaerentes Societates Tertii Ordinis Regularis sectari ipsum contendunt Iesum Christum, dum fraterno vivunt in consortio, evangelica consilia obedientiae, paupertatis, castitatis votis publicis observanda suscipiunt et in varii generis operositate apostolicam incumbunt. Quo perfectius suae vitae propositum exsequantur, adsidue orationis usum frequentant, germanam inter se excolunt caritatem atque verè utuntur paenitentia et abnegatione christiana. Cum autem hae singulae Franciscalis vitae propositi partes ac rationes luculenter in -Regula et Vita Fratrum et Sororum Tertii Ordinis Regularis Sancti Francisci- comprehendantur cumque prorsus ita descriptae conveniant vero Franciscali instituta Nos pro apostolicae potestatis Nostrae plenitudine statuimus, edicimus, decernimus ut haec Regula propriam habeat vim momentumque ad genuinae Franciscalis vitae sensum Fratribus et Sororibus explanandum, usquequaque videlicet perpensis in omnibus quae de hac re iam suo tempore edixerant Praedecessores Nostri Leo Decimus et Pius Undecimus Constitutionibus Apostolicis -Inter cetera- et -Rerum condicio- Quoniam novimus quanta diligentia curaque haec -Regula et Vita- cursum renovatae accommodationis perfecit quamque feliciter ad optatam consensionis metam pervenerit communibus ex disceptationibus et inquisitionibus votis et discussionibus, idcirco fore certi confidimus ut propositos fructus effectusque renovationis adfatim in posterum consequatur tempus. Haec autem voluntatis Nostrae significatio praecipimus ut firma usque sit virtutemque exserat suam tam nunc quam posthac, contrariis quibuslibet rebus minime obstantibus Datum Romae, apud Sanctum Petrum, sub anulo Piscatoris, die VIII mensis Decembris, anno Domini MCMLXXXII, Pontificatus Nostri quinto.



Augustinus Card. Casaroli
a Publicis Eccl. negotiis

Augustinus
Subs.

Concordat cum originali - die XVII Januarii MCMLXXXII.

Prot. n. 101237. Secr. Sr.

CÓMO EL VIVIR LA REGLA DE SAN FRANCISCO HACE A CRISTO PRESENTE EN NUESTRO MUNDO ACTUAL

*Por la Superiora General Sr. Bonaventura Holzmann OSE,
Convento de las Hermanas Isabelinas Graz – Austria
Hospital Hermanas de Santa Isabel
Original en alemán*

El testimonio de vida y la Regla de San Francisco forman parte inconfundible del ADN de las Hermanas de la Congregación de Santa Isabel. La patrona de nuestra orden religiosa, Santa Isabel de Turingia, se inspiró en el ideal de los Franciscanos y dio el nombre de San Francisco al hospital que fundó en Marburg an der Lahn. En este camino de seguimiento de Cristo humilde y amoroso, las primeras Hermanas Isabelinas del siglo XVII eligieron la Regla de San Francisco como guía para la oración y su ministerio de atención a los enfermos.

Hoy en día esta actitud es tan necesaria como entonces. La Oración para la Fiesta de los Estigmas de San Francisco afirma que cuando el mundo se volvía frío, Dios querría calentar los corazones de la gente a través del testimonio de vida de Francisco. Francisco consideró toda vida como sagrada, en toda la creación, e iba al encuentro de todas las criaturas con sensibilidad, un oído abierto y una mano amiga.

En nuestra comunidad religiosa y especialmente en nuestro servicio a las personas que nos han sido confiadas en nuestro hospital sin ánimo de lucro con sus dos hospicios, experimentamos a menudo cómo nuestro latido franciscano hace que las preocupaciones y los miedos disminuyan, y cómo este latido sea portador de esperanzas nuevas. Esto no quita nada a las preguntas existenciales y de fondo, pero sí abre una puerta a lo más íntimo del corazón. Esto es especialmente cierto para nuestro hospicio VinziDorf, donde damos a las personas sin techo un hogar seguro y digno al final de su vida terrenal.



Por supuesto, es esencial para nosotras comprometernos para ofrecer calidad en los cuidados, la medicina y la terapia que "vayan más allá de la norma", como dice la Carta de las Isabelinas en Austria. Sin embargo, nuestro hospital no sería un hospital isabelino si el seguimiento de Cristo según la Regla de San Francisco no fuera perceptible y formativo. Esto es especialmente cierto a través de una buena palabra en una situación crítica, una mano sobre el hombro allí donde fallan las palabras y a través de la oración y la ayuda a todos.

Al igual que San Francisco diseñó el pesebre de Navidad en Greccio en medio de la vida, nosotras intentamos que Cristo se vuelva esencial en la vida de nuestros pacientes y, sobre todo, en la de nuestro personal. Pero lo hacemos con discreción. Para nosotras, vivir una vida franciscana significa, por tanto, instalar de nuevo el pesebre de Belén a lo largo del año. Se convierte así en "un refugio para el alma, que se esconde entre las rocas para dejarse envolver por el silencio". ¿Por qué el pesebre nos conmueve y hace que nos llenemos de asombro? Sobre todo, porque revela "la ternura de Dios", como dice el Papa Francisco.

Vivir esta ternura y esta atención según la Regla de San Francisco también nos da apoyo y orientación en las cuestiones difíciles. Las Hermanas Isabelinas también nos enfrentamos a preguntas sobre el llamado "suicidio asistido" en el hospital de nuestra Orden. No dejamos a nadie solo con sus preocupaciones y temores, pero como Isabelinas que somos no llevamos a cabo el "suicidio asistido". No porque nos creamos especiales, sino porque poniéndonos en la piel de San Francisco y queriendo imitarle no podemos ayudar a poner fin a la vida. Proteger cada vida y su dignidad es una estrella que nos guía hoy y en el futuro al vivir según su Regla.

CÓMO EL VIVIR LA REGLA DE SAN FRANCISCO HACE A CRISTO PRESENTE EN NUESTRO MUNDO ACTUAL

*Por la Hna. Stella Maris Achieng
Congregación – Hermanas Franciscanas de Santa Ana (FSSA)
País - Kenia
Original en inglés*

Vivir la regla de San Francisco de manera práctica y más eficaz es como vivir el Evangelio de nuestro señor Jesucristo porque la regla del seráfico padre Francisco se basa en el Evangelio de Cristo mismo. ¿Cómo entonces los franciscanos como familia viven en nuestro mundo contemporáneo para cumplir con la regla y los valores del Evangelio?

Los franciscanos viven en santa obediencia, castidad; amándose unos a otros y sin tener nada propio siguiendo las enseñanzas de nuestro señor Jesucristo. Al vivir la santa obediencia, los seguidores de San Francisco viven la vida de Cristo comprendiendo el espíritu de Cristo y haciendo que ese espíritu forme parte integrante de su conducta diaria. Lo que importa para los franciscanos es lo que Dios necesita de nosotros y eso es la obediencia. Siendo la obediencia uno de los consejos evangélicos, se vive siendo humilde, digno de confianza, disciplinado y con sentido del humor y teniendo la actitud correcta hacia la autoridad. El rebaño de San Francisco, en su naturaleza diversa, está en varias partes del mundo proclamando la buena nueva y trabajando por la humanidad y especialmente por los leprosos de nuestro



tiempo (los marginados y los desfavorecidos). Los franciscanos viven una vida de sacrificio total olvidándose de sí mismos, abrazando la cruz aceptando trabajar donde se nos envía y entregándose por completo a la voluntad de Dios y consagrándose para la salvación de los demás. Al hacerlo, los franciscanos se identifican con los pobres, los necesitados y los excluidos de la sociedad que son los leprosos de nuestro mundo actual. Estas personas son los marginados, los despreciados, los pobres, los débiles, los enfermos, los no deseados, los oprimidos y los indigentes. Vivir una vida fraterna es también una forma de vida en la cultura franciscana y forma parte de nuestro 'ser' franciscano amarse unos a otros y ser hacedores y no sólo oyentes. Los seguidores de San Francisco permiten que el Evangelio se exprese en su vida cotidiana a través de la buena actitud, la puntualidad, la honestidad y el buen humor. Estar en unión con Dios y con los demás implica el diálogo con todas las criaturas. Sobre todo, la oración es el núcleo central de la vida franciscana.

Siempre que me pregunto por qué soy franciscana o qué es eso especial o único del camino de San Francisco me viene a la mente Francisco. Hay algo en Francisco que me atrae, la forma en que ama a Jesús. Francisco permite que Dios le guíe, sigue adelante y no tiene miedo a lo desconocido. Por lo tanto, los seguidores de San Francisco desean siempre confiar y ser receptivos a las necesidades de los demás, estar abiertos a la sugerencia de Dios, tener confianza en sí mismos, asumir riesgos y tolerar las frustraciones. Estar dispuestos a continuar con las luchas, la libertad de autoexpresión en materia religiosa y ser transparentes en lo que decimos y hacemos.

CÓMO EL VIVIR LA REGLA DE SAN FRANCISCO HACE A CRISTO PRESENTE EN NUESTRO MUNDO ACTUAL

*Por la Hermana Henriette Anne
Congregación : Franciscan Sisters of St. Anne
País: Kenia
Original en inglés*

El ideal franciscano de vida en nuestro tiempo atrae continuamente a muchos hombres y mujeres deseosos de vivir la perfección evangélica y sedientos del Reino de Dios. San Francisco es conocido como el que más modeló su vida sobre la de Cristo, situando el Evangelio de Jesucristo en el centro de sus Reglas.



Nuestra Congregación, inspirada en el ejemplo de San Francisco de Asís, patrón de nuestro ministerio, vive hoy la Regla de San Francisco y hace presente a Cristo en nuestro mundo, encarnando los valores y las enseñanzas de Jesucristo en nuestras acciones y actitudes cotidianas.

La Regla de San Francisco, un conjunto de directrices para los franciscanos y franciscanas, hace hincapié en la humildad, ya que San Francisco se deleitaba en seguir a Cristo pobre y humilde, viviendo en pobreza y sencillez, así como en tener un profundo amor o respeto por la dignidad de la vida y por todas las criaturas vivas y el mundo natural.

Viviendo con sencillez y humildad, los franciscanos y franciscanas seguimos la regla de San Francisco no teniendo apego a los bienes materiales ni al poder y centrándonos, en cambio, en servir a los demás y ayudar a los necesitados. Esto está en consonancia con las enseñanzas de Jesús, que hizo hincapié en la importancia de atender a los pobres y marginados. Como forma de rendir homenaje a su memoria, tendemos la mano a los necesitados con el regalo de nuestro tiempo y nuestro tesoro a través de una de las muchas organizaciones de servicio de nuestras comunidades.

La regla de San Francisco también hace hincapié en un profundo respeto por todos los seres vivos y fomenta el cuidado del medio ambiente. Esto es importante en el mundo actual, donde muchas personas ven el mundo natural como un recurso que hay que explotar, en lugar de algo que hay que amar y proteger. Al vivir en armonía con el mundo natural, las personas que siguen la regla de San Francisco ayudan a dar

vida a las enseñanzas de Jesús en un contexto moderno. En los últimos tres años, los franciscanos y franciscanas se han unido a varios grupos como el Movimiento Laudato si' y el Movimiento Madre Tierra que promueven el cuidado del medio ambiente, implicando a varias organizaciones en la realización de la visión del Papa Francisco en su carta encíclica, Laudato si'. Además, la Regla de San Francisco subraya la importancia de la humildad, la sencillez y el desapego de uno mismo y del mundo. Esto permite estar más presentes y atentos a Dios y a los demás, y tener un encuentro más profundo con Cristo en uno mismo y en los demás.

En resumen, vivir la Regla de San Francisco hoy hace que uno viva a Cristo en el mundo, encarnando los valores y enseñanzas de Jesucristo, como la humildad, la pobreza, la sencillez, la atención a los pobres y marginados, el respeto a todos los seres vivos y el cuidado del medio ambiente. A través de estas acciones, los franciscanos y franciscanas que siguen la Regla de San Francisco ayudan a dar vida a las enseñanzas de Jesús en un contexto moderno y contribuyen a hacer del mundo un lugar más justo, pacífico y compasivo. Este es el legado de San Francisco, un legado que enriquece nuestras vidas.

Cómo el vivir la Regla de San Francisco hace a Cristo presente en nuestro mundo actual

*Convento de Oberzell, Würzburg, Alemania
Por la Hermana Alexandra y la Hermana Margit*

El 27 de mayo de 1855 Antonia Werr fundó la comunidad religiosa de las Siervas de la Santa Infancia de Jesús y el "refugio católico para personas abandonadas de sexo femenino". Nacida en Würzburg, unió su amor por Dios encarnado a su amor por las mujeres necesitadas. Descubrió el fundamento espiritual de su vocación en el estilo de vida franciscano. Acompañada por el padre Franz Ehrenburg, fraile menor franciscano de Würzburg, ingresó en la comunidad de la Tercera Orden de San Francisco en 1863.

San Francisco celebró la liturgia de Navidad en Greccio en 1223. Por primera vez los acontecimientos de Belén se representaron de forma visual. Francisco vio la pobreza y la impotencia de Dios en el Niño del pesebre.

"¡Que su Encarnación llegue a su plenitud...!"

Las Hermanas Franciscanas rezamos esta breve oración, formulada originalmente por el P. Franz Ehrenburg, durante nuestra oración diaria del mediodía.

En el misterio de la Encarnación de Dios, Antonia Werr encontró el fundamento espiritual para su acción social. Reconoció que Jesús vino al mundo para reconciliar a las personas con Dios, consigo mismas y entre sí. El impacto de la Encarnación es evidente en cómo vive la espiritualidad y en su compromiso caritativo y social. En cada mujer, por desdichada que fuera, veía al Hijo de Dios encarnado.



Invitaba a su comunidad a mujeres que habían salido de la cárcel, ofreciéndoles un lugar protegido donde pudieran empezar de nuevo y aprender así cada una a ser dueña de sí misma, autónomamente. En muchos casos, a través de la atención, la orientación espiritual y la educación, las mujeres lograban curar las heridas del alma y reforzar la confianza en sí mismas.

Para Antonia y sus hermanas, el pesebre significaba poder visualizar constantemente la pobreza y la humildad del Niño divino. Las hermanas debían convertirse ellas mismas en un belén dando a Jesús cobijo y morada en su corazón. Por eso, todavía hoy el pesebre es para nosotras, Siervas de la Santa Infancia, un símbolo del seguimiento de Cristo. El 25 de cada mes exponemos el belén con el Niño Jesús. El tema de la Encarnación de Dios ocupa un lugar central en la liturgia de ese día. Los himnos, las oraciones y el rosario de la Divina Infancia son expresiones de esa espiritualidad. "Porque Dios se muestra vulnerable e impotente, nos dejamos tocar por la realidad de la vida de las personas. Respetamos la dignidad de todo ser humano, damos voz a las mujeres y fomentamos los nuevos comienzos. Creamos espacios para las personas que buscan acompañamiento, protección y ayuda o que quieren reorientarse. Nuestro objetivo es ver lo bueno de cada persona. A través de un espíritu de aprecio, les permitimos crecer y madurar". Nuestro mandato de misión actual se formula así desde el Evangelio. Cada hermana y cada colaborador/a trata de vivir así este servicio apostólico.

La comunidad ofrece ayuda a las mujeres necesitadas, así como apoyo socioeducativo en diferentes formas y niveles de intensidad.

A las personas interesadas en la espiritualidad franciscana ofrecemos retiros, jornadas de recogimiento, días de silencio y tiempos de oración, así como acompañamiento espiritual.

Alabado seas, mi Señor, por nuestra Hermana Muerte Corporal, de la cual ningún hombre viviente puede escapar

(Francisco de Asís)

*Por la Hna. Julie Marie Peters ,SSM
Suore SS.ma Madre Addolorata
Original en inglés*

En mayo de 2022, asistí a la Asamblea General de la CFI-TOR y durante una de nuestras conversaciones en pequeños grupos, se dijo que con la publicación de Laudato Si, los franciscanos y las franciscanas habíamos recibido una "inyección de energía" debido al nuevo compromiso en torno a las cuestiones de la creación y nuestra interconexión. Nos pareció que se nos llamaba a 'despertarnos' ante la realidad actual y que este despertar era particularmente importante. También salió a la luz que habíamos descuidado los dos últimos versículos del Cántico de la Creación, pero sobre todo el versículo sobre la Hermana Muerte.

Los franciscanos y las franciscanas tenemos un don único en nuestra tradición espiritual para ayudarnos y ayudar a los demás a dar el paso, como lo hizo Francisco, del miedo a la esperanza, de la huida al abrazo, de la negación a la aceptación, de la exclusión a la fraternidad y, finalmente, a un lugar de acogida activa y esperanzadora:

*Alabado seas, mi Señor, por nuestra Hermana Muerte Corporal,
de cuyo abrazo ningún viviente puede escapar.*

¡Ay de los que mueren en pecado mortal!

Felices los que ella encuentra haciendo tu santísima voluntad.

La segunda muerte no puede hacerles ningún daño.

Alabad y bendecid a mi Señor, dadle gracias y servidle con humildad.

En julio de 2022, recibí una llamada de una señora diciéndome que tenía un cáncer, en fase



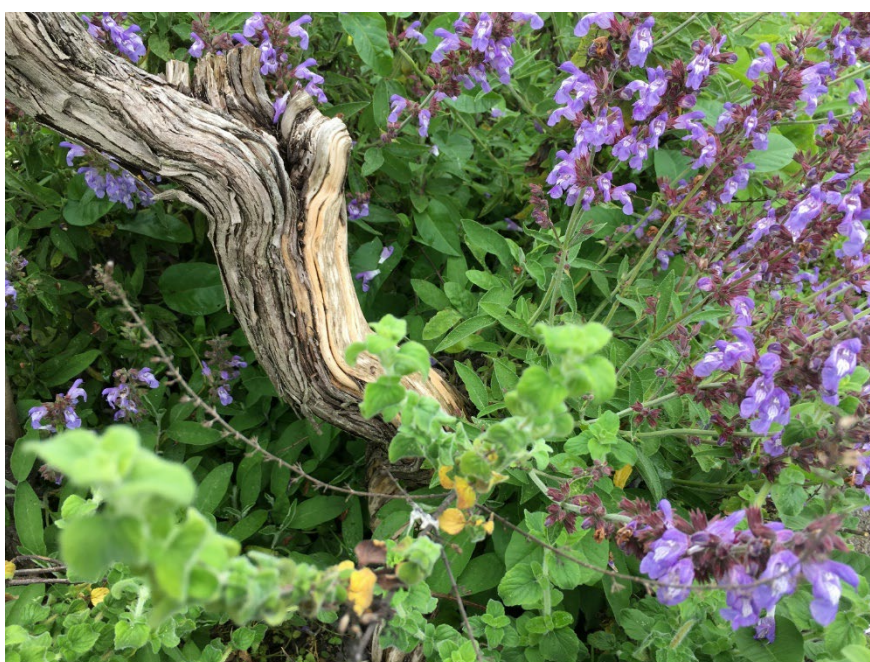
cuatro y que había pasado un año haciendo quimioterapia. No se podía hacer nada más y quería que alguien la acompañara en el camino hacia la muerte.

Inmediatamente recordé la conversación que tuvimos en el grupo. Me sentí invadida por emociones, sentimientos y pensamientos: conmoción, culpa, duda, impotencia. ¿Cómo puedo ayudarla? ¿Y si digo "no" y ella muere?

¿Está diciendo Dios que ésta es mi oportunidad, y que tengo que dar vida a mis palabras y a las de mis hermanos y hermanas franciscanos? La verdad es que la petición de la señora hizo aflorar mis propias preguntas sobre lo que creía o no creía acerca de la muerte. Recé y reflexioné sobre lo que me pedía, y dije "sí" a acompañarla.

Sentí que no sabía lo suficiente como para comenzar su retiro con el Cántico. Por lo tanto, comenzamos con lo que algunos denominan "Lectio franciscana". Ambas asumimos la postura de ser "observadoras invisibles" de la historia de la Parábola de las Diez Vírgenes de Mateo 25, 1-13. Utilizamos nuestros cuatro sentidos para implicarnos en la dinámica de lo que estaba sucediendo hasta que llegó el novio. Gracias a Dios, esta experiencia sirvió de trampolín para explorar la transformación de Francisco y su comprensión de la muerte. La señora me dijo que había llegado a ver la actitud acogedora de Francisco como un acto de vigilancia y que su relación fraternal con la "hermana muerte corporal" era sinónimo del "*permaneced despiertos*" o "*estad preparados*" de Mateo. El último versículo del Cántico le enseñó que la presencia silenciosa de la muerte llama la atención sobre la propia vida. ¡Francisco estaba plenamente alerta! ¡Ojalá los franciscanos y las franciscanas lleguemos a conocer nuestra propia muerte como "Hermana Muerte Corporal" estando "despiertos/as" al presente.

*Recomiendo el capítulo diez: Abrazar a la Hermana Muerte: Francisco de Asís
y la esperanza cristiana
Francisco de Asís y el futuro de la fe por Daniel P. Horan*



Vivir la Regla de San Francisco

*Hna. Mary Francis Maher, O.S.F.
Franciscan Sisters of Christian Charity
Estados Unidos
Original en inglés*

Para mí, vivir la Regla de San Francisco comienza con la oración. A través de la oración me convierto en Jesús para todos cuantos encuentro durante el día. La Eucaristía me alimenta y me da fuerzas para afrontar los retos del día.

Llevo varios años desempeñando mi misión en nuestra Casa Madre. Antes pensaba que llevar a Jesús a los demás significaba hacer un trabajo en una de nuestras instituciones. He recibido la gracia de convivir con nuestras jóvenes aspirantes, con hermanas de mi edad y también con nuestras hermanas ancianas y enfermas. Otra bendición para mí ha sido trabajar con el personal laico que cuida de nuestras hermanas. Cada día son para mí la viva imagen de Jesús. Su amabilidad, su atención a todos y a las hermanas a nuestro cuidado muestran la presencia de Jesús entre nosotros. A veces mi oración es dispersa, no presto mucha atención, pero estoy aprendiendo a ponerme en presencia del Señor allí donde estoy. Él me lleva desde donde estoy. El reto para mí es no ser dura conmigo misma cuando no soy la persona que Dios me llama a ser. Empiezo de nuevo y cada día intento ser tan feliz y alegre como lo era Francisco. Al hacerlo, espero llevar a Jesús a los demás.

También soy lectora durante las liturgias y ministro de la Eucaristía. Estos también son ministerios a través de los cuales llevamos literalmente a Jesús a los demás... especialmente en la Eucaristía. Y es un privilegio para mí participar en estas celebraciones: Dios está verdaderamente con nosotros.



La integridad de la Creación, espejo de Cristo: seguir los pasos de Francisco en la Sociedad contemporánea

Hermana Jecinter Antoinette Okoth, FSSA

Kenia

Original en inglés

"Dios exige que asistamos a los animales cuando necesitan nuestra ayuda. Cada ser, ya sea humano o criatura, tiene el mismo derecho de protección". Esta es una de las citas favoritas de San Francisco de Asís cuando se trata de reconocer a Cristo en la creación.

La predicación del santo patrón de la ecología que vivió hace 800 años, vuelve a resonar en el mundo actual: vivir en armonía con la creación, con los pobres y las personas en situación de vulnerabilidad es vivir en armonía con Dios. De ahí que San Francisco sea el ejemplo por excelencia del cuidado de las personas en situación de vulnerabilidad y de una ecología integral vivida con alegría y autenticidad.

Con razón, dado que varias partes del mundo se enfrentan actualmente a desafíos medioambientales, el énfasis de San Francisco en la humanidad como administradora de la creación se hizo realidad cuando, por su vida ejemplar, predicó la conexión entre el amor a Dios, la preocupación por la naturaleza, la justicia para con los pobres y la paz interior.

En su libro titulado "La crisis ecológica: una responsabilidad común", el Papa Juan Pablo II (ahora San Juan Pablo) afirma que "La crisis medioambiental tiene sus raíces en una crisis moral de la humanidad, causada por nuestro egoísmo, nuestro pecado y nuestra falta de respeto por la vida".

En este sentido, hoy más que nunca, cristianos y no cristianos entienden las palabras de Génesis: "*Tomó, pues, Yahveh Dios al hombre y le dejó en el jardín de Edén, para que lo labrase y cuidase.*" Génesis 2, 15.

Para valorar la creación, el amor de Dios y la interconexión entre la humanidad y las demás criaturas, varios grupos de la fraternidad franciscana han asumido como un reto seguir de cerca las huellas de San Francisco y hacer presente a Cristo en nuestro mundo actual promoviendo la defensa y el cuidado de la creación.



En Kenia, un país situado en África oriental, uno de los grupos franciscanos apodado [Red Madre Tierra](#), cuya visión es "hacer del mundo un lugar más verde para el bienestar y la sostenibilidad de las personas", se ha asociado con varias organizaciones eclesiales y gubernamentales para responder con soluciones prácticas a los problemas y retos medioambientales que afectan al país.

Se han plantado millones de árboles en todo el país y más allá, y se han desarrollado otros programas que incluyen: Educación y concienciación cuyo objetivo es capacitar a los jóvenes y a las mujeres en cuestiones y prácticas medioambientales generales con el fin de inspirar e influir en la sociedad para que sea consciente de la sostenibilidad medioambiental.

Otros programas llevados a cabo por la Red Madre Tierra incluyen: plantación de árboles, defensa y difusión de información, compromiso de los medios de comunicación y movilización y sensibilización de la comunidad que ayuda a "equipar a las comunidades con conocimientos y habilidades para adoptar la conservación medioambiental a través de un cambio de actitud".

Para promover el tema de Propositum con motivo del VIII Centenario de la Regla de San Francisco y la primera celebración de la Navidad en Greccio, que es "Cómo el vivir la Regla de San Francisco hace a Cristo presente en el mundo actual", hay otro grupo en Kenia, que fomenta lo mismo, y se llama [Movimiento Laudato si.](#)

Sin duda, el movimiento dirigido por el Espíritu se formó tras la inspiración de la Encíclica [Laudato Si'](#) del Papa Francisco, que profundiza en el cuidado de nuestra casa común. En dicha Encíclica, el Pontífice denuncia la pérdida de biodiversidad entre otras preocupaciones de la sociedad diciendo que, "La pérdida de selvas y bosques implica al mismo tiempo la pérdida de especies que podrían significar en el futuro recursos sumamente importantes, no sólo para la alimentación, sino también para la curación de enfermedades y para múltiples servicios." (LSi 32)

El Movimiento pretende "inspirar y movilizar a la comunidad católica para que cuide de nuestra casa común y logre la justicia climática y ecológica".

Así pues, las Hermanas y Hermanos de la Tercera Orden viven la Regla de San Francisco y predicán con el ejemplo a través de la integridad de la creación, llevando así el amor, la paz y la esperanza de Cristo al mundo contemporáneo, tan necesitado de restauración.

¡Que la Familia Franciscana viva por siempre!



Cómo el vivir la Regla de San Francisco hace a Cristo presente en nuestro mundo actual

*Hermana Mariella Erdmann, OSF
Franciscan Sisters of Christian Charity
Estados Unidos
Original en inglés*

La Regla de San Francisco es un documento espiritual y se basa en la verdad del Evangelio. Francisco revivió a Cristo en su época viviendo esta verdad de forma profunda, en un momento en que la vida espiritual de la Iglesia de su tiempo estaba en estado de decadencia.



Conocí la Regla tras ingresar en la Congregación, pero Dios me llamaba definitivamente a ser franciscana. En mi comunidad religiosa, las Hermanas que vivían el espíritu de la Regla la hicieron más auténtica para mí. Eran personas que anteponían a Dios y el amor a los demás. No fueron sus títulos académicos, su posición en la comunidad u otros honores lo que me atrajo, sino su humildad, sencillez, entrega, alegría y sobre todo su fe lo que me hizo querer ser como ellas. Su vida de penitencia y centrada en Dios en medio de los retos y decepciones de la vida eran encomiables.

La mayoría de los comportamientos cristianos son contrarios a nuestros instintos egocéntricos y a nuestras reacciones naturales. Me llevaría tiempo convertirme en la persona que Dios me llamaba a ser. La Regla de San Francisco, profunda en su sencillez, fue una guía en el camino sobre cómo vivir la verdad del Evangelio. Francisco era tan receptivo al amor de Dios que podía vivir el Evangelio muy plenamente. Su Regla me conmueve cada vez más. No soy un San Francisco ni una Santa Clara, sino simplemente una Hermana Franciscana que desea entregar su vida totalmente a Cristo y buscar su voluntad en todas las cosas.

La vida no es perfecta y seguir a Cristo en su totalidad conduce a la cruz. La cruz es una parte de nuestra vida que intento afrontar y abrazar cada día lo mejor que puedo. Al hacerlo, me vuelvo más libre. Cuando acojo las intuiciones y la sabiduría de la Regla, tamizándolas, sopesándolas, reflexionando y saboreando su dulzura, las convierto en parte de mi vida. Nuestro país se está volviendo más pagano que cristiano en muchos aspectos. Una vez más, nuestra Iglesia y nuestro mundo necesitan renacer espiritualmente. Creo sinceramente que el reto para mí y para todos los franciscanos y franciscana es vivir con verdad la Regla de Francisco para dejar que el Espíritu me transforme y reavive el Espíritu de Cristo en la vida de los demás. La Regla es ciertamente relevante en nuestro mundo roto de hoy, ¿en la medida en que la convirtamos de nuevo en una inspiración viva del modo de vida evangélico!

Me gustaría concluir con una de mis oraciones favoritas de San Francisco:

“¡Oh alto y glorioso Dios!, ilumina las tinieblas de mi corazón y dame fe recta, esperanza cierta y caridad perfecta, sentido y conocimiento, Señor, para que cumpla tu santo y veraz mandamiento.”

Cómo el vivir la Regla de San Francisco hace a Cristo presente en nuestro mundo actual

Hermana Evamaria Eisele,
Franciscan Sisters of Reute - Alemania
Original en alemán

¿Cómo puede alguien hoy en día seguir eligiendo una vida de pobreza, obediencia y castidad? Mi generación (tengo 35 años) no conoce otra cosa que la democracia, las decisiones tomadas con otros, y la prosperidad económica. Entonces, ¿por qué ceder a una regla aparentemente polvorienta de un hombre de pensamiento medieval que incluso fue considerado un "soñador" o un "bicho raro" a los ojos de algunos?

En primer lugar, el factor decisivo para mí fue haber experimentado el espíritu de mi comunidad. De forma bastante inocente y sin pensar en querer entrar en convento. Todos mis clichés sobre la vida religiosa y la espiritualidad franciscana fueron tirados por la ventana y -gracias a Dios- me hicieron ver lo contrario.

Había esperado ver a mujeres muy piadosas, estrictas y serias. Personas que habían tenido que dejar su voluntad y su sexualidad en la puerta del convento y ofrecer su vida en oración y ascesis.

Me encontré con *mujeres alegres, profundas y experimentadas* que viven su fe con los pies en la tierra y dan al Evangelio un rostro humano y actual. Mujeres que responden a las dificultades y necesidades de los demás con compasión. Que están verdaderamente con y entre la gente. Mujeres que son conscientes de su condición de mujeres y la viven. No he sido testigo de una obediencia ciega, sino de compañeras inteligentes que siguen con atención y oración lo que entienden de la Buena Nueva y el ejemplo del Padre de nuestra Orden.

Ascesis - también esta imagen, que tal vez tomé de películas como "El nombre de la rosa", se desvaneció inmediatamente en el aire. Celebrar y compartir la felicidad forma parte de la pobreza vivida tanto como "poder compartir y compartir la propia necesidad".

Vivir esta *pobreza*, lejos del nivel económico (¿no estamos de todas formas entre los más protegidos?), me resulta a menudo mucho más difícil que simplemente prescindir de los bienes materiales. Entonces puedo preguntarme ¿Cuál es mi profunda pobreza interior? ¿Con quién puedo compartirla? Si tengo éxito en este compartir, esta pobreza que experimento inicialmente se transforma en valentía, que luego da paso a una gran riqueza interior.

Aún más desalentador que el voto de pobreza era la *obediencia*. ¿Cómo iba a afrontarlo? Después de todo, ya llevaba muchos años trabajando, tenía mi vivienda y un cierto grado de autosuficiencia. Pero cuanto más crezco en ella, menos aparece en mi mente la imagen de la "obediencia ciega", con la que, por cierto, sería sin duda más fácil vivir. No, se trata más bien de escuchar juntos a Dios, para que salga a la luz lo que Él quiere para una vida vivida en libertad.

Castidad: este voto también me ha sonado siempre arcaico, anticuado y mojigato. También en este caso, la simple comprensión de la castidad como "abstinencia sexual/negación de la sexualidad" podría ser más fácil de aplicar. Sin embargo, la transmisión quizá más difícil de "claridad" y "sinceridad" me parece ser portadora de vida: encontrarse con el otro con un corazón y un sentido transparentes. Se trata de un reto que no deja de asaltarme y en el que quizá no siempre tenga éxito.

El encuentro de Francisco con el hermano León, que se encontraba en una situación similar, me ayuda. Le anima a "no preocuparse tanto de la pureza de su alma", sino a que vuelva su mirada hacia Dios, le admire y se alegre de "lo que Él es, toda santidad". Esto me reconforta mucho y es precisamente lo que hace que la espiritualidad franciscana sea para mí tan realista y humana.



Se proponen vivir esta conversión evangélica en espíritu de oración, de pobreza y de humildad

Hermana Anne Marie Lom
Franciscan Sisters of Christian Charity
Estados Unidos
Original en inglés

“Los hermanos y las hermanas de esta Orden, juntamente con todos cuantos quieren servir al Señor Dios dentro de la Iglesia católica y apostólica, han de perseverar en la verdadera fe y en la penitencia. Se proponen vivir esta conversión evangélica en espíritu de oración, de pobreza y de humildad.” (Regla TOR Cap. 1, 2)

Es la gran pobreza y humildad de Dios lo que motivó ambientar, como la imagen lo indica, la



Capilla de la Casa de Oración de las Hermanas Franciscanas de la Caridad Cristiana. Parece que la Encarnación se manifiesta en todo su esplendor en la pobreza del pesebre, la efusión de amor en la cruz y la vida abundante que brota de la Eucaristía. Esas características aprendidas en los primeros tiempos de la espiritualidad franciscana: el pesebre, la cruz y el copón (la Eucaristía) aún perduran mientras se desarrolla la misión de nuestra Casa de Oración. La conversión constante, Metanoia, a la que la Vida Franciscana nos convoca, puede renovarse y alimentarse en tiempos de retiro, reflexión, dirección espiritual y oración contemplativa.

Quienes vienen a nosotras para recibir dirección espiritual a menudo piden tiempo antes o después de un encuentro, simplemente para estar y rezar en la Capilla. El sentido de la vida evangélica continua y la voluntad de servir a los demás es la semilla que crece al tener oportunidades de detenerse, reflexionar y

servir. La Regla Franciscana tiene tanta riqueza no sólo para los franciscanos y franciscanas, sino también para todos los Discípulos sinceros del Evangelio.

CÓMO EL VIVIR LA REGLA DE SAN FRANCISCO HACE A CRISTO PRESENTE EN NUESTRO MUNDO ACTUAL

Hna. Maria Goretti Avanzi
Hermanas Franciscanas de la Providencia de Dios – Brasil
Original en portugués

San Francisco manifiesta la esencia de su vida al comienzo de la Regla: "...observar el santo Evangelio de nuestro Señor Jesucristo, viviendo en obediencia, en pobreza sin nada propio y en castidad".

Durante su vida, Francisco conoció y vivió el proyecto de vida de Jesús, "He venido para que tengan vida y vida en abundancia..." (Jn. 10, 10). Este proyecto se convirtió en verdad en la vida de Francisco al buscar por sí mismo las respuestas a un amor tan grande. Siguiendo el ejemplo de Cristo, Francisco de Asís experimenta al Dios de la vida y se convierte en el hombre capaz de acercarse al "más bajo" de todos, al leproso, y a través de éste a todos los hermanos, a todas las criaturas, y de ver en todos y cada uno el rostro misericordioso de Dios.

Al escribir la Regla, queda claro que el deseo de Francisco es seguir a Cristo Pobre, Crucificado y Resucitado para sí mismo y para sus hermanos y hermanas. Todo ello vivido en el contexto de la comunidad y al servicio de tantos hermanos y hermanas que también viven en situaciones de pobreza, de muerte, pero que alimentan la esperanza de una vida nueva. La vida fraterna, vivida en comunidad, fue y es un punto importante para Francisco hasta el punto de que el número de sus seguidores creció y crece sin cesar. Es viviendo en fraternidad como estamos llamados a revelar el rostro amoroso y misericordioso de Jesucristo.



La vida con el paso de los años pierde su valor, se deteriora, a todos los niveles, y es necesario cuidarla. Francisco nos muestra el camino: el Amor de Dios por toda la creación manifestado especialmente en su Hijo Jesucristo. Los franciscanos y franciscanas, sensibles a la vida y a la dignidad de la creación, tenemos un rol que desempeñar en medio de este sistema de exclusión. Pero la Vida Religiosa Consagrada necesita seguir siendo redescubierta, clarificando cuál es su función en la Iglesia, siguiendo el ejemplo de Francisco de Asís, en medio de los pobres, que quedan al margen de la sociedad. Francisco de Asís vivió una vida de total abandono a Dios siguiendo el ejemplo de Jesucristo. En la vida cotidiana buscó y descubrió

la presencia amorosa de Dios en cada criatura, en cada persona hasta en el animal más pequeño. Francisco adquirió una mirada contemplativa y misericordiosa: contemplaba a Jesús en todas las criaturas, especialmente en las más pobres y miserables, y hacia ellas mostraba misericordia, ajustándose cada vez más a su forma de ser.

Recuperar la relación con las criaturas es recuperar las actitudes de Francisco, su modo de vivir y de relacionarse, como lo hizo Cristo. Francisco contemplaba en cada criatura el rostro de Dios, el rostro desfigurado de Jesús en los excluidos. Frente a la lepra de hoy, los valores franciscanos expresados en la Regla y la Vida que nos legó Francisco son esenciales para descubrir en el tiempo actual el rostro de Cristo de manera plena y digna para transformar el mundo en que vivimos en solidaridad, compartir, justicia, amor, entrega.

VIVIR CON CRISTO: MEMORIA E IDENTIDAD

Hermana Marsaia Kaster, OSF
Franciscan Sisters of Christian Charity
Estados Unidos
Original en inglés

Un título de tres palabras de un artículo mensual se ha convertido en mi tema de "Año Nuevo" para 2023: "¡Vivir con Cristo!" Creo que a esto nos llama nuestra Regla: a vivir con Cristo y llevarlo con nosotros a cada situación; a permitir que su Espíritu, sus valores y el amor de Su Padre guíen nuestro ser y nuestras decisiones.

¿Cómo el vivir la Regla de San Francisco hace a Cristo presente en el mundo actual?

Hace 40 años que recibimos esta nueva regla. Se solicitó la opinión de los miembros de la TOR para su elaboración. Recuerdo que se me dio la oportunidad, cuando era una joven religiosa, de leer el borrador y dar mi opinión. Esta oportunidad constituye para mí un recuerdo atesorado.

El "prólogo" de nuestra Regla procede de la "Carta a los fieles" de San Francisco, que escribió a una multitud de hombres y mujeres laicos que suplicaban que se les mostrara cómo seguirle. (Este mismo escrito de Francisco es actualmente el artículo 1 de la última Regla de los franciscanos seculares).

El prólogo describe las aspiraciones espirituales que deberían tipificar a los miembros de la TOR: somos los "que aman al Señor con todo corazón... con toda el alma y la mente, con todas (nuestras) fuerzas y aman a (nuestro) prójimos como a (nosotros mismos) y que aborrecen (nuestros) cuerpos con sus vicios y pecados, y que reciben el cuerpo y la sangre de nuestro Señor Jesucristo y producen frutos de verdadera penitencia..." Luego dice somos "sus esposos cuando...(el alma fiel) se une por el Espíritu Santo a Nuestro Señor Jesucristo...". Otras expresiones alaban nuestra relación con nuestro "Padre celestial" y con el Santo Paráclito; y ensalzan a "un tal Hermano y un tal Hijo... (tan dulce, tan amable) Nuestro Señor Jesucristo" y la relación de amor a la que estamos llamados a disfrutar con Él.

El "resto de la REGLA" habla de "Nuestra Identidad", "El Espíritu de Oración", "La Vida en Castidad", "Modo de servir y trabajar", "La vida en pobreza", "La vida fraterna", "La obediencia caritativa", etc. Todos estos aspectos se describen con palabras y escrituras que inspiran y motivan asombro y amor por nuestra vida franciscana.

Entonces, ¿cómo podemos crecer en vivir como Francisco? Juan Pablo II, que nos dio esta santa Regla/forma de vida hace 40 años, concluyó las reflexiones de su propia vida escribiendo un pequeño libro titulado: **Memoria e Identidad**. Juan Pablo II manifiesta que mantener una "Memoria" viva de lo que profeso ser, fortalecerá mi identidad como franciscana.



Muchos Franciscanos Seglares tienen un *pequeño Libro Rojo* con su Regla que llevan consigo todo el tiempo o tienen a mano para cogerlo y leer los pasajes inspiradores de su Regla de 26 artículos. Así que, imitándoles, he decidido que puedo afianzar mi "Identidad" como franciscana si guardo mi Regla junto a mi cama y leo una pequeña parte de ella cada noche. Me he dado cuenta de que, como señala el Papa Juan Pablo II JP II: mantener una fuerte "Memoria" de lo que profeso ser, fortalecerá mi identidad como franciscana.

La Regla de San Francisco, un documento precioso

*Hermana Marlene Schwaller, O.S.F.
Franciscan Sisters of Christian Charity
Estados Unidos
Original en inglés*

La Regla de San Francisco es un documento precioso. Podemos leer este documento, que tiene 800 años de vida, y decir lo inspirador que es. Podemos decir que nos lleva a una oración más profunda. Parece haber sido escrito para los primeros frailes y sus relaciones con Dios y entre ellos. Pero ¿cómo se aplica a nosotros hoy? Puede que estemos tan absortos en nuestra comunidad y en nuestros esfuerzos apostólicos que no pensemos en cómo estamos viviendo la Regla. Al estudiarla, las comunidades pueden ser más conscientes de la variedad de formas en que sus miembros pueden haberla estado viviendo sin darse cuenta. Como muchas otras comunidades, la nuestra, las Hermanas Franciscanas de la Caridad Cristiana, pone en práctica varias directivas de la Regla. Me gustaría compartir algunas de las formas en que estamos aplicando la Regla en nuestra vida diaria.

Al leer el capítulo II, vemos la importancia de una preparación adecuada para quienes aspiran a entrar en la comunidad. Todas las comunidades religiosas tienen sus propias directrices para la formación. Los miembros de nuestro postulante, noviciado y profesas temporales tienen muchas oportunidades de profundizar en su vida espiritual y para la oración comunitaria y personal. Participan en talleres y conferencias como la reciente conferencia de Seek23. Las mujeres en formación que aún no están en misión pasan una o dos semanas al año en una de las misiones para poder experimentar la vida en una pequeña comunidad. Se trata de una parte importante de su preparación, ya que las introduce en los retos que pueden experimentar en su vida comunitaria y en su ministerio.

En el capítulo V, se ordena a los frailes que den a los pobres todo lo que tengan y no necesiten. Nuestra comunidad ofrece mensualmente el diezmo que se entrega a personas individuales o a organizaciones benéficas que sabemos que están necesitadas. Además, durante muchos años hemos acogido a muchas hermanas de África y Vietnam en nuestra casa madre y hemos cubierto los gastos para su educación.



Los capítulos VI y VII nos inspiran a vivir entre los pobres, los débiles, los enfermos, los no deseados, los oprimidos y los indigentes y a atenderlos. Algunas de nuestras hermanas, especialmente las de Arizona, atienden a hispanos, nativos americanos y negros. Formamos parte del personal o trabajamos como voluntarias en las instituciones sanitarias donde estamos presentes. Tenemos voluntarias en Hábitat para la Humanidad y otras asociaciones benéficas. Y tenemos la suerte de poder mantener a nuestras hermanas

enfermas y ancianas en la enfermería de nuestra Casa Madre en lugar de tener que atenderlas en otro centro sanitario. Para nosotras, y para todas las comunidades, hay muchas más formas de poner en práctica la Regla. Estamos en las parroquias, en grupos de defensa de los derechos humanos, o contra el aborto, dando cada una lo mejor de ella misma. Como franciscanos, todos nos esforzamos por seguir las huellas de San Francisco.

Que el Señor nos bendiga, haga brillar su luz sobre nosotros y nos dé paz en nuestros intentos de servir a Él y a Sus hijos.